MONOLOGO BURLESCO,

TITULADO

EL MERCADER ABURRIDO.

POR D. A. M. B.

El teatro es Sala corta, donde habrá algunos tercios y cordeles sueltos, y una alacena que deberá tener botellas. Don Sancho, mercader codicioso, se presenta sentado pensativo, miéntras toca la orquesta una obertura graciosa; á cuyo fin se levanta, y representa.

Malo es esto, Don Sancho: malo es esto:
Tu pobre corazon bien recelaba. *Pensativo.*
Ah muger, ah cariño, ah bobería,
En qué estado habeis puesto mi esperanza!
Yo que logré por padre á un Vizcaino,
Tan noble como sabio, y que mi patria
Fuese aquella gran madre que á sus hijos,
Por serlos suyos, nobles los declara;
Yo que la leche que mamé fué sola
De una fuerte matrona, que con calzas
Y el cuévano á la espalda ser pudiera
Ruina de las Lucrecias y Lisardas;
Yo que al Maestro de primeras letras
Quise noble tambien; y así lograba
Que si hacia motivos me azotase
Una mano fornida, pero hidalga.
Yo que vine al Comercio con mis primos
Por tercio en unos machos, y dudaban
Los que en la Corte mi arribo presenciáron
Quiénes de ellos ó yo mas lo mostraba;
Yo que en fuerza de mi grande ahorro,
De mi paciencia, y la gran templanza
Con que á mi cuerpo daba el alimento,
Pude juntar, ay triste! mil medallas;

Yo que no tuve nunca animalejos,
A excepcion de ratones y de arañas.
Que á mi pesar estaban escondidos
En los techos y suelos de mi casa:
Yo que no iba al teatro ni á los toros,
Contentándome ver los que encontraba,
Porque aquellas funciones no se logran
Si no se suelta lo que yo guardaba.
Y yo, por último, que lograba verme
Con una igual salud corroborada,
Con lo parco de mi frugal mesa,
Que diez quartos tan solo me costaba;
Hoy me miro tan lleno de infortunios,
Hoy me veo rodeado de desgracias,
Mis talegos vacíos, triste pena!
Y en poder de otras manos mis medallas!
Mi muger... mal he dicho: ese demonio
Que ha venido á usurparme mi cachaza,
En funciones, en bayles y en novillos
Mi hacienda ha consumido, y me malgasta.
Sus amigas, sus compañeritas,
Sus consejeras ó sus camaradas
La ayudan á que vierta los caudales
Que supo tener presos mi eficacia.
Qué bayles á mi costa se disponen!
Qué bolero! qué...! ah! quién las volara
De suerte que cayesen hechas pedazos,
Para que de este modo escarmentáran.
Qué tal suena la gresca! bueno! lindo! *Suena bolero.*
Los zapatos! llevóselos la trampa;
Pero qué importa eso? vengan otros,
Y el marido que pague, pues que aguanta.
Dice bien la señora; pero, Sancho,
Acuérdate eres hombre, y tienes bragas,
Y toma providencia que mejore
Una suerte tan triste y desgraciada.
Fuera bayles; amigas vayan fuera,
Pues son polillas que roen quanta agarran;
Y la rueca y el huso substituyan
A los bayles, meriendas y algazara.
Véase alguna vez que eres el amo...
Pero cómo, y de quién, quando en mi casa

He sido siempre un trasto abandonado
Por mi loca muger, por esa tirana?
Ay infeliz Don Sancho, bien conoces
Que la cosa está ya muy rematada:
El mal es grande, el remedio urge,
El médico ha salido calabaza.

Se sienta, y se levanta pensativo y discursivo: música alegre triste.

Por aquí, por allá, de este otro modo...
Mi muger... su soberbia... mi garganta...
No hallo medio: su genio es muy terrible,
Y encargará á sus uñas la venganza.
Si la digo que dexe las funciones,
Me dirá que no quiere con tal rabia,
Que daré por bien hecho lo que guste,
Y tendré que callar lo que me enfada.
Qué me hiciesen los cielos tan salvage!
Qué no tenga valor, ni tenga maña
Para hacer que una loca no lo sea!
Y acaso habrá algun hombre que esto haga?
Si en Vizcaya estuviese, quién lo duda?
Allí sin duda, con mucha ménos causa,
Con la estaca el marido da respuestas
Que á la muger convencen, y la amansan.
Pues si el remedio sabes, majadero,
En qué pues te detienes que no tratas
De curar á tu esposa una dolencia
Que la tiene á su antojo abandonada?
En que estoy en Madrid; pues qué mas tiene?
Porque aquí nunca tiene nadie causa
Para dar á su esposa unos consejos
Dictados por el pulso y por la estaca.
Razon primera es esta; á la segunda,
Supongo que la doy una sotana,
Que la rompo la frente... santos cielos,
Qué de dinero costará el curarla!
Un exército entero de garduños
Entran y salen en la pobre casa:
Cada qual su remedio y su propina,
Y todos de saqueo la declaran.
Juntas van, juntas vienen, y al fin juntos,
Como que lobos son de una camada,
El bolsillo del amo, ponen seco,

No alivian el dolor, y ande la trampa.
Luego viene á pagar el pobre dueño
El palo que la dió? cosa es bien clara,
Pues él gasta el dinero y la paciencia,
Y ella come gallinas, que están caras.
Este medio es muy malo: discurramos...
Ponerla en un Convento... no, caramba,
Que tendré que pagar porque la tengan,
Y el pagar es á mí lo que me mata.
Pues dexarla que siga con sus bayles...
No señor, no señor, que fuera maula,
Y cada peso duro que yo afloxo
Me causa un entripado que me acaba.
Mas de seiscientos reales he gastado
En adornos de estrado y de la casa.
Qué cantidad tan fuerte, cielos justos!
Quándo podré otra vez volver á ahorrarla?
Yo vivia gustoso sin alfombras,
Yo dormia muy bien sin zarandajas,
Comia mi puchero de diez quartos,
Y una salud robusta disfrutaba.
Y ahora como pichones, salsas ricas,
Todo me sienta mal, todo me amarga;
Es verdad que lo pago, y por lo propio
No me pueden gustar cosas tan caras.
Mi caudal ya va á ménos, que es mi pena:
Si esto me pasa hoy, será mañana
Mi suerte mas feliz: ah, que no puedo...
Qué tormento al decirlo pasa el alma!
Aquellos pesos duros tan brillantes,
Que con tanto cuidado conservaba;
Aquellas onzas, con su gran peluca,
Que el fondo de mis cofres ocupaban;
Estos espejos donde yo tenia
El placer de mirar bien empleadas
Mis fatigas y penas, resistidas
Detras del mostrador con gran constancia;
Estas prendas del alma veo ahora
A una muger, ay triste! abandonadas,
Quien con villana mano las reparte
En toros, en comedias y en patrañas!
Cada vez que me acuerdo de los medios

Con que pudo mi afan aquí juntarlas,
Y el fin que van teniendo, no sé cómo
Del pecho el corazon no me salta.

Música de pausas.

Yo me tengo la culpa; bien empleado
Le está á mi necedad lo que la pasa,
Pues una boda como la que hice
Era fuerza saliese calabaza.
Y profané atrevido la costumbre
De buscar la muger allá en la patria,
Como han executado en todos tiempos
Los nobles ascendientes que me ensalzan.
Aquellas son mugeres, aunque feas,
Pues saben conservar un real de plata,
Como que están criadas en la tierra
Con queso, con manteca y con albarcas.
Mugeres, que contentas y oficiosas
Están siempre á la abuja dedicadas,
Y el marido en la tienda vende luego
Camisas que su esposa arriba ensarta.
Estas tales aumentan los caudales,
No van á los teatros, no melgastan,
Y en fin, ayudan con prudente esmero,
A que aumente el esposo sus ganancias.
Pero que harémos con pensar ahora
Los bienes que perdí por mi ignorancia,
Si soy un asno con casaca y chupa,
Y debiera de andar en quatro patas.
Mi muger me engañó de medio á medio;
Aquella sencillez, aquella cara
Con que me hablaba siempre que á la tienda
Con su madre venia... brava maula!
Aquel trage modesto, aquel aspecto
De virtud y de juicio... sus miradas,
Juntas con el gran dote que decian,
Me hizo hacer lo que yo nunca pensára.
Caséme pues con ella, santos cielos!
En un momento se trocó esta farsa;
Y en lugar de encontrar una inocente,
Me hallé con un demonio con enaguas.
No hubo sastre, modista y peluquero
Que no entrase y saliese ya en mi casa,

Qual si fuera él el amo; y todos juntos
Allí comian, y me desollaban.
El dote era mentira, pues la niña
A todos les debia, y disfrutaba
De suerte que en lugar de cobrar mucho,
Tuve yo que pagar todas sus trampas.
Pobre Sancho de Urrea, quién dixera
Que habias de mirar tantas desgracias,
Sin tener facultad de á garrotazos
Procurar cuerdamente remediarlas!
Tus sudores... pero esto ya es vileza:
Yo siento el corazon que se me inflama,
Venganza piden mis talegos tristes,
Y preciso será darles venganza.
La mataré ?.. no, Sancho que eso es mucho:
La daré unos azotes? ya no es muchacha;
Pues qué tengo de hacer, discurso mio?
Ha que andamos tú y yo á testeradas?
Diré que ya no quiero tanto gasto,
Que todo el sufrimiento ya me falta,
Que tenga juicio, y si no veremos
Quién de los dos se lleva el gato al agua.
Pondré serio el semblante: mostraréme
En un todo distinto: sí... Mas daca,
Sale una criada, le da un papel, y se va.
Dexemos el proyecto por un rato,
Y veamos qué dice aquesta carta.
Música de fugas; y él lee y hace mil gestos, y por último se cae en la silla consternado.
Llevóse ya el demonio mi proyecto.
Este papel, ay triste! es la guadaña
Que de un golpe mi pobre vida corta,
Y en humo ha convertido mi esperanza,
El pícaro modista, maldito sea,
Me dice quiere salir de España,
Y que afloxe de plumas y embelecos
Cien doblones que debe esa villana.
Seis mil reales, qué digo? seis mil reales!
Veinte mil tabardillos y tercianas
La den á ella, al modista, y al diablo
Que traxo tal gentuza á esta casa.
Yo debo de morirme: seis mil reales

Habia de entregar? pese á mi rabia!
No los vale Vizcaya toda entera.
Seis mil reales? no mas: seis mil tercianas.

Encuentra un cordel y se lo echa al pescuezo.

Pues señor, á morir; aquesto es hecho:
un cordel la fortuna me depara.
Valor Don Sancho; apretar los puños,
Y salir una vez de penas tantas.
Pero no, poco á poco; yo soy noble,
Y como tal fuera accion villana
Que muriera un Vizcaino como muere
Un qualquier ladronzuelo en una plaza.
Mejor fuera tomar algun veneno...
Jesus, qué disparate, pues la cara
Se me pondria llena de manchones,
Y haria un muerto de plebeya traza!
Pues ello he de matarme, no hay remedio.
Así me lo aconseja mi arrogancia.
Discurramos el modo... ya le encuentro:
El vino ha de ser hoy quien esto haga.

Música fuerte: saca dos botellas, y las pone sobre una mesa: las mira atentamente, y luego dice:

Dulces prendas queridas de mi gusto,
Consuelo de mis penas y mis ansias,
Haced lo que otras veces habeis hecho
Con un amo tan bueno que os amaba.
Siempre habeis sido de los Vizcainos
Con el mayor cariño cortejadas,
Pues sed agradecidas con un triste,
Y dadme prontamente esta venganza.
Empiece mi furor: qué dulcemente

Empieza á beber, y lo sigue, segun lo digan los versos.

El Don Pedro Ximenez me maltrata!
Uno, dos, tres: sin duda que ninguno
Ha logrado una muerte tan pausada.
Qué bello está el licor! vaya otro trago:
Al corazon parece le dan ganas
De bailar el bolero: sí, no hay duda
Que muero con placer y con constancia.

Pronto de música; y luego un piano que sigue hasta que él acabe.

Caramba, y qué calor! gran calentura

Con voz de borracho.

Me ha entrado en la cabeza! sí, matraca.
Esto no va tan bien como al principio:
La vista se me va: todo se anda.
Si será la agonía? sí, pues sudo.
Venga usted Doña Muerte, ó Doña Parca,
Y de una vez despache, que no puedo
Aguantar el calor que ya me abrasa.
Qué paso tan terrible es el morirse!
Qué visiones qué veo, ó qué fantasmas!
Cercado estoy de ellas! que me pillan,
Que me quieren coger, que me agazapan.
Ay cómo sudo ya! toma, chiquito. *á la luz.*
Esto de veras va. Yo no pensaba
Que el morirse costase tantas penas,
Ni congojas tan grandes se pasaran!
Sin duda la cabeza habré perdido.
Si acaso la tendré puesta á ganancias?
Buen mozo estás, Don Sancho! otro traguito.
Como soy, que me muero! ah! qué ansia!

Da arcadas.

Ya, muger, podrás estar contenta,
Que viuda quedas, y pagarás tus trampas;
Que yo, por no gastar me he dado muerte:
Y aquí voy á caer como una rana.

CAE, Y SE DA FIN.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.